Capítulo 7

Evangelización y cristianización en las *Jornadas náuticas* de fray Jacinto de Carvajal, O.P.*

JUAN GUILLERMO MIRANDA CORZO**

Civilizar á los indios de Tierra Firme, sacándolos de la grosera ignorancia en que estaban sumidos, tanto en el orden religioso, como en el moral y social, y proporcionarles las ventajas de que disfrutaban los pueblos cultos que se hayan iluminados por los refulgentes esplendores de la fe católica: hé aquí los fines que se propuso el gobernador y capitán general dela ciudad del Espíritu Santo de la Grita, Mérida y las demás de su gobierno, D. Francisco Martinez de Espinosa, hábilmente secundado por el intrépido capitán Miguel de Ochogavia y por el celo religioso de Fr. Jacinto de Carvajal.
(Carvajal, 1892, p. 5.)

La recopilación de crónicas y relatos de Indias, en la actualidad, contiene un buen número de narraciones escritas con pluma religiosa, empuñada por hombres letrados, cuyas líneas son subordinadas

* Capítulo producto del proyecto de investigación “Fabulación y Narración: de Fray Gaspar de Carvajal O.P. a Fray Jacinto de Carvajal, O.P.” del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora.

** Investigador del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora, Universidad Santo Tomás.

al señorío cristiano, obediencia de la Iglesia y vasallaje de los príncipes católicos. Un cierto número de relatos sobre los acontecimientos, circunstancias, descripciones y avatares en Indias, manuscritos de curas y frailes, se enlistan en un catálogo de obras que son publicadas, en gran número, décadas y siglos posteriores a su composición, como es el caso de las *Jornadas náuticas* de fray Jacinto de Carvajal. La prosa tejida por sus letras de fe es susceptible al análisis de enfoques diversos, teniendo en cuenta que los relatos cronísticos abarcan un buen puñado de elementos variados, desde la narración en cuanto estilística y naturaleza compositiva, hasta, propiamente, su contenido y la multiplicidad de temas que de allí se pueden extraer.

Varios de los frailes y curas que escribieron relatos y crónicas¹ en la época de dominación española en Indias, cumplían con un deber, en cierta medida, aún más importante que el de, exclusivamente, escribir. Su labor como capellanes de una exploración, sus oficios eclesiásticos y sus deberes evangelizadores quedaron consignados en varios de sus manuscritos. Como hijos de su época, las nociones que los llevaron a ver el mundo, interpretarlo, definirlo y plasmarlo en sus narraciones estaban marcadas por un cristianismo católico que permanecía materializado en la vida cotidiana a través de las prácticas eclesiásticas y devocionales, las leyes civiles y eclesiásticas, las creencias e incluso, la conquista, la pacificación, la evangelización, etcétera.

Tales expresiones eclesiásticas que se manifestaron en muchas crónicas poseen un contexto socio-político que las justificaron y las delimitaron: los hechos de administrar sacramentos o evangelizar

1 Estos son solamente algunos ejemplos de frailes dominicos y sus crónicas de Indias: fray Reginaldo Lizárraga (1545-1615), *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* (1605); fray Gregorio García (1556-1627), *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales* (1607), *Monarquía de los indios del Perú*, *Predicación del Santo evangelio en el Nuevo Mundo* (1625); fray Francisco de Aguilar (1479-1571), *Relación breve de la conquista de la Nueva España*; fray Francisco Ximénez, (1666-1729), *Historia Natural del Reino de Guatemala* (1722); fray Diego Durán (1537-1588), *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (1579); fray Agustín Dávila Padilla (1562-1604), *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores* (1625).

constituyen acciones claramente oficializadas en la política y los intereses de una Corona como la española, cuyo poder en Indias desde el siglo XV no solo se limitó a los asuntos civiles, sino que se prolongó a la administración de los asuntos espirituales en el mando casi absoluto de la Iglesia indiana.

El presente capítulo intenta enfocarse en los elementos de carácter cristiano² que imprime fray Jacinto de Carvajal en su relato *Jornadas náuticas*. Escogimos este tema por la siguiente razón: el acercamiento general y detallado a la obra del fraile revela que una de sus características principales es la presencia de un marcado discurso cristiano que permea gran parte de la narración. Teniendo en cuenta los pocos trabajos que se han hecho sobre esta crónica, se puede afirmar que el tema cristiano tan difundido en la obra no ha tenido un papel protagónico de estudio, razón por la cual pretendemos enfocarnos en él y proponer un camino para su análisis.

Los elementos cristianos expuestos en el relato del fraile se muestran en formas diversas. Por un lado, desde la misma justificación del viaje que narra fray Jacinto, pues además de los argumentos económicos, la travesía tenía por objetivo reducir a los indios de las riberas del río Apure a la fe católica,³ una tarea que no solamente le pertenecía a

2 Cuando hablamos de ‘carácter cristiano’ estamos haciendo referencia a los asuntos concernientes tanto al deber presbiteral —esto es, la administración de sacramentos y vida litúrgica— y la doctrina propiamente cristiana-católica, como a lo relacionado al deber evangelizador sobre paganos e infieles y la cristianización de la vida indígena. Estas cuestiones pueden considerarse, para el presente estudio, caras de la misma moneda, puesto que reúnen las características de un cristianismo que buscó eliminar toda expresión pagana y rezago infiel y, a la vez, mantener a los fieles en la vida católica.

3 Es de utilidad la explicación que nos ofrece Jaime Borja en torno a la diferencia que existe entre cristianización y evangelización: “la cristianización del Nuevo Reino fue un proyecto que ocupó un lugar fundamental dentro de la formación de la cultura colonial, porque supuso un reordenamiento del espacio, una transformación de los hábitos y costumbres indígenas, permeó la conciencia sobre el cuerpo, transformó la idea de familia, modeló nuevas prácticas y creó un discurso de vicios y virtudes, de lo que debía y no debía ser el indio o el español. En este sentido hablamos de cristianización, y no solo de evangelización como el acto de predicar la doctrina e imponer devociones religiosas” (Borja, 2009, p. 91). La pacificación de los indios estuvo permeada

la Iglesia, representada en el fraile, sino que le fue encomendada a las mismas autoridades civiles como claramente lo expresan las capitulaciones del viaje que cita fray Jacinto. La evangelización de infieles es un tema evidente a lo largo de la crónica.

Por otro lado, la manifestación de la liturgia vivida por el fraile y la tripulación, las constantes citas y comparaciones con la Biblia de acontecimientos del viaje y las interpretaciones de algunos hechos azarosos y hostiles a la luz de la fe, hacen de la crónica de fray Jacinto de Carvajal un relato identificado por un carácter cristiano recurrente. Así pues, puede entenderse el hecho de que haya múltiples referencias cristianas no solo porque el autor de las *Jornadas náuticas* sea un fraile, sino también por el contexto espiritual propio de su siglo de producción. Este contexto se caracterizó por un cristianismo dirigido, en gran medida, por autoridades católicas como reyes y papas que buscaban la extensión de la fe en el mundo, y que hizo visible cierta intolerancia hacia las expresiones religiosas paganas o herejes. La extirpación de idolatrías practicada desde la península ibérica con el proyecto de reconquista española hasta la evangelización de los indios en el Nuevo Mundo es ejemplo de ese contexto.

Los elementos cristianos de la narración de fray Jacinto de Carvajal, además del contexto espiritual, se explican por el contexto político-económico, en el cual los asuntos referentes a la conquista de nuevas tierras y sus estrechas relaciones con la pacificación y la evangelización estaban legisladas por la Corona española: lo político, lo económico y lo espiritual van entrelazados como aspectos comunes al dominio español sobre los territorios descubiertos.

En este sentido, varios tipos de violencia se justificaron para el dominio espiritual y la cristianización de los pueblos. Para 1647, fecha de la expedición de fray Jacinto de Carvajal por el río Apure, y en años posteriores, aun con la intención jurídica de la pacificación

por un proceso de cristianización y evangelización que, siendo asuntos propios de la política monárquica, se relacionaron la regulación y control de las prácticas cotidianas. En tal sentido, lo espiritual, lo político, social y económico permanecen en estrecha relación. Para nuestro estudio, será entendida la cristianización y la evangelización en los sentidos que expresa Borja.

en los territorios explorados, la violencia siguió manifestándose a la vieja usanza de la conquista, la cual no se expresó exclusivamente por la fuerza bélica sino que se mostró simbólicamente en la intolerancia por una cultura distinta a la cristiana: la conversión no era una elección. La narración del fraile dominico es ejemplo de una evangelización que, regulada por la ley civil y eclesiástica, se presentó como una obligación y una necesidad, y que, por ende, reveló cierta expresión de violencia simbólica.

Según este orden de ideas, queremos demostrar lo siguiente: como lo habíamos mencionado, una de las razones que tiene la exploración por el río Apure es la evangelización de los indios. A lo largo de la narración se evidencia la intención de pacificar a los naturales a partir del uso de la paz en vez de la guerra a la usanza de la conquista. Pero esto no significa que todo tipo de violencia haya terminado con tal propósito pacífico: a pesar de que en la crónica no hay expresiones de enfrentamientos bélicos, sí hay manifestaciones de violencia simbólica vistas tanto por la huida de muchos indios ante la presencia española, como por la intolerancia ante otras expresiones religiosas caracterizada por la extirpación de idolatrías y la intención de convertir a los indios como política monárquica. Estas actitudes resumidas en la llamada cristianización, se explican por la misma cultura cristiana-católica que imperó en estos territorios españoles, la cual se impuso en la política de la monarquía y la Iglesia católica, calificó el Nuevo Mundo y modificó las prácticas de la vida indígena. Tal cultura cristiana está indiscutiblemente visible en la crónica de fray Jacinto a partir de tres aspectos: la práctica litúrgica de la cotidianidad, la visión del mundo a partir de las creencias religiosas y el deber evangelizador basado en una ley civil-eclesiástica.

Por lo tanto, el carácter cristiano que proponemos explorar en la crónica de fray Jacinto de Carvajal será delimitado a partir del tema de la evangelización, en el contexto del cristianismo católico y monárquico que abarca históricamente la expedición del dominico. En el primer apartado queremos exponer un panorama de la evangelización en el siglo XVI y parte del XVII, enfocándonos en el tema de la búsqueda por extender la fe, la conquista, la pacificación, y el deber evangelizador impuesto desde la Monarquía y sus políticas e intereses. Todo esto

tiene como motivación observar el contexto espiritual y político que rodea las *Jornadas náuticas*, y entender la justificación en la búsqueda de la evangelización y cristianización de los naturales. En el segundo apartado, pretendemos exponer los elementos cristianos, especialmente concernientes al tema de la evangelización, presentes en la crónica de fray Jacinto de Carvajal.

El cristianismo y los gentiles: la Corona española y el deber evangelizador

Este apartado se formula observar cómo desde la conquista y pacificación oficial de la Corona española en Indias existía una necesidad fundamental de convertir a los paganos al cristianismo y propagar la fe católica. Tal necesidad condujo tanto a la violencia practicada en varios niveles, como a la fuerte búsqueda por eliminar expresiones religiosas no cristianas. Las exploraciones que realizó la Corona española en el siglo XV, contextualizadas en una época expansionista europea, eran motivadas por un fiel propósito económico, cuyo más grandes pilar se encuentra en la búsqueda de metales preciosos y la especería.⁴ No obstante, otras justificaciones expansionistas incluyen razones espirituales, que no se limitan a la pura ideología católica como sistema de creencias y dogmas. La avanzada de los turcos en Europa y una recalcitrante búsqueda por la destrucción de infieles, herejes y paganos, evidencian los motivos de la conversión de gentiles y propagación de la fe cristiana.

La transmisión de la cristiandad a los infieles, y la tácita destrucción que viene con esta, no se ubica como un tema exclusivo del siglo XV, puesto que se prolongó desde la Edad Media baja hasta siglos posteriores, donde es posible ubicar, el famoso exterminio que los españoles y legionarios de Dios arremetieron contra los paganos naturales

4 Sobre los asuntos económicos, es especial la búsqueda de la riqueza en América puede verse Wolf (1994).

de las llamadas ‘Indias’ desde finales del siglo XV.⁵ Fuerte embestida contra los no cristiano —y aun contra los mismos cristianos, como es el caso de Arnaldo Amalrico y la cruzada contra los albigenses en el siglo XIII: “‘Hoy, Su Santidad —le escribía esa noche Amalrico a Inocencio III—, veinte mil ciudadanos fueron pasados por la espada sin importar el sexo ni la edad’. Albigenses o no, los veinte mil eran todos cristianos” (Vallejo, 2007, p. 5).

La avanzada turca en Europa durante el siglo XV hizo temblar los ánimos de la Iglesia católica, pues como dice Abel Ignacio López (1992): “la caída de Constantinopla acrecentó el temor de los dirigentes de la Iglesia que veían en estos avances turcos una seria amenaza contra la cristiandad” (p. 69). Este historiador explica cómo muchos papas se dieron a la tarea de llamar a una cruzada ante la quietud en los cristianos reyes. No obstante, las multitudes no se exhortaron como era de esperarse, con la premisa de una cruzada. En el caso de España hubo contestaciones a los llamados de la Santa Sede, cuyos movimientos se observaron en la campaña de reconquista de Enrique IV que dio sus frutos en la rendición musulmana de Granada en 1492: fue Inocencio VIII “el del acierto de llamar ‘Reyes Católicos’ a Fernando e Isabel, los de España. ¡Qué menos para un matrimonio que persiguió a moros y judíos, que fundó la Inquisición española y que patrocinó a Torquemada!” (Vallejo, 2007, p. 5).

Con relación a este contexto es importante añadir la crisis del poder papal a finales de la Edad Media, la intolerancia cristiana a otras expresiones religiosas e, incluso, la angustia vivida por diversas manifestaciones, como pestes, hambrunas, guerras y diversas rebeliones, en los acontecimientos de la vida europea de la época, cuyo resultado proporcionó una explicación teológica acerca de la responsabilidad del pecado y del mal sobre tantos desmanes: “los turcos, las brujas, los judíos, los herejes y los idólatras constituían, como los ha denominado Jean Delumeau, los agentes de satanás. A ellos había que derrotarlos

5 Bartolomé de Las Casas proporciona un amplio contexto sobre la destrucción y masacre de las poblaciones indígenas que habitaban las llamadas Indias, planeadas y efectuadas por la espada española. Véase Las Casas, 1822.

o incorporarlos a las filas del cristianismo, aun por la fuerza” (López, 1992, p. 71).⁶

En este punto es importante aclarar que no se están mezclando dos procesos que, ciertamente, fueron distintos, estos son la reconquista de los territorios que invadieron los turcos en los territorios de la monarquía y la expulsión de judíos, y la conversión y propagación de la fe

6 Hay que destacar que estos asuntos como las hambrunas y las pestes vividas en Europa durante la Baja Edad Media, ocasionaron una fuerte crisis económica a mediados del siglo XIV y una parte del XV, evidenciada por cuestiones como la disminución de la población o la crisis monetaria —plata y oro— (Melo, 1996 [Cap. 1]). Los asuntos de carácter económico se relacionan, en buena parte, con los asuntos espirituales, teniendo en cuenta que varias de las razones de la crisis económica son examinadas desde el punto de vista de la cristiandad como resultado del mal y el pecado. Lo económico y espiritual iban fuertemente de la mano, por lo que, por ejemplo, como se vio en las bulas alejandrinas que le otorgaban Indias a los Reyes Católicos, no solo estaba expresada la donación de tierras —y por ende, todo lo que en ella se produce—, sino, además, la necesidad de evangelizar a los naturales. En los sondeos náuticos, “los descubridores y aventureros del siglo XV solían mezclar sus argumentos materiales con los espirituales” (López, 1997, p. 72), siendo Colón un buen ejemplo de ello: “ambicioso, era a la vez un hombre religioso que se creía el mensajero de Dios, escogido por Él para colaborar en la conversión de los infieles” (López, 1997, p. 72) —sobre la religiosidad de Colón puede verse Canclini, 1992; Arranz, 2006, pp. 23-26; Arranz, 2009, pp. 64-69; Brading, 1992, pp. 23-39—. El cristianismo como religión oficial de los reinos ibéricos de estos tiempos, no estuvo desligado de los asuntos económicos: “el caso de las primeras expediciones portuguesas sirve para ilustrar la combinación de los intereses materiales con las justificaciones de orden espiritual” (López, 1997, p. 73). En el caso de los reinos de Castilla y Aragón, por ejemplo, unidos por el matrimonio de Isabel y Fernando en 1469, puede observarse una relación del poder económico-político con los asuntos espirituales en las guerras contra de los turcos: “Los nuevos monarcas, apoyados en su creciente poder interno, lograron rápidamente la culminación de las luchas de la Reconquista. En 1482 Castilla se apoderó del Alhama, en 1487 cayó Málaga y en enero de 1492 fue capturado el último reducto árabe, Granada. En la exaltación del triunfo se ordenó la expulsión de los judíos; así la nobleza veía desaparecer el único grupo social distinto de ella con algún poder económico de significación. Los que quisieran convertirse podrían permanecer en España, aunque quienes lo hicieron se convirtieron con frecuencia en víctimas favoritas de la Inquisición. La situación tenía adicional ironía si se piensa que durante años se había atacado continuamente a los conversos; ahora se presionaba la conversión más o menos coactiva de miles más” (Melo, 1996, pp. 7-8 [Cap. 1]).

en las Indias occidentales.⁷ Lo que se quiere mostrar es que la implantación de la cristiandad y la intolerancia⁸ por otras manifestaciones religiosas distintas a la cristiana, se hacen visibles desde los siglos XV a XVII en acontecimientos que se ubicaron desde la guerra contra los turcos hasta la conversión de paganos en Indias, lo que hace evidente a lo largo de estos siglos la búsqueda por extender la fe cristiana por el mundo y el envío de evangelizadores. La extirpación de idolatría es un asunto que llegó al Nuevo Mundo desde los primeros evangelizadores en tiempos de la conquista:

7 Hay que notar, además, las semejanzas que existieron entre el proceso de reconquista en España y la conquista en Indias: Echeverry afirma que la conversión de indios “se verá influida, inevitablemente, por la experiencia pastoral recogida por la Iglesia española en su relación con los moros”, proceso que duró ocho siglos y que dejó fuertes huellas en la península: “la actitud intolerante que se manifiesta ante las religiones ‘idolátricas’ de los aborígenes proviene de la guerra religiosa mantenida a sangre y fuego con los musulmanes, conflicto en el que los castellanos se jugaban su supervivencia” (2012, p. 66). Por otro lado, Gómez (1961) nos informa que, según Ayarragaray, las formas de dominación y de guerra que España llevó a América muestran importantes semejanzas con las ya usadas en la Reconquista (1961, p. 62). Borja (2009), por su parte, afirma que “el contexto inmediato a la cristianización de la Nueva Granada se entiende desde las tendencias del catolicismo español en vísperas del contacto con Indias. Sus férreas posiciones eran resultado de la larga presencia musulmana y de la necesidad de protegerse la influencia de los *infieles*, actitud que se trasladó a las nuevas tierras” (p. 92). También Cabrillana (1976) asevera que en el contexto de Granada y la rendición musulmana, “los castellanos van a encontrarse con unos problemas de asimilación que luego, en otra escala, se repetirán en América”; habrían asuntos en común como “la necesidad de *adoctrinar* a la población” (p. 347). Aunque los procesos pastorales en España con los musulmanes y en América con los indios tengan diferencias, es de notar su semejanza en cuando a la actitud del catolicismo español frente a las expresiones religiosas diferentes al cristianismo y la búsqueda por su extirpación y propagación de la fe cristiana.

8 Echeverry (2012) nos muestra, en el caso de un ejemplo de un grupo de franciscanos en el Nuevo Reino de Granada, cómo la extirpación de idolatrías es “un ‘camino de evangelización’ importante. Esto es muestra clara de intolerancia, en principio incoherente con la figura del humanismo cristiano que se ha querido inscribir como referente ideológico en estos frailes. Pero es importante aclarar que la mentalidad de la época es intolerante y los frailes franciscanos no escapan a su momento histórica” (p. 65).

Desde el inicio mismo de la Conquista los evangelizadores, al tiempo que combatieron las imágenes sagradas aborígenes, impusieron el culto a sus propias imágenes. Así fue como la extirpación de idolatrías fue concebida como una cruzada por las autoridades políticas y eclesiásticas (Echeverry, 2012, p. 60).

Las motivaciones espirituales de la expansión europea y los intereses evangelizadores pueden reflejarse en los documentos pontificios y reales que a partir del siglo XV sustentaron el dominio, descubrimiento, conquista y destrucción de los indígenas en América por intersección del cuchillo español y portugués. Para ilustrar esta idea, son de gran utilidad algunas legislaciones que concierne a Indias, algunas de las cuales son: el modelo de las capitulaciones (iniciado, para el caso de Indias, en 1492), las *Leyes de Burgos* (1512), las *Leyes Nuevas* (1542) o las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias* (1573/1973). En todas estas legislaciones no se deja al margen el tema de la conversión de las poblaciones paganas y herejes es estas tierras, puesto que la evangelización era un asunto arraigado tanto a la ley monárquica como a la lógica de la conquista, pacificación y dominación sobre los territorios descubiertos.

La necesidad de convertir a los infieles y propagar la fe católica entre los paganos de tierras no cristianizadas se ve reflejada en las bulas alejandrinas que fueron entregadas a los Reyes Católicos.⁹ En las bulas fechadas el 3 y 4 de mayo de 1493 llamadas *Inter caetera*, Alejandro VI otorgó las tierras descubiertas —y claro, las que aún estaban por descubrir—, junto al deber ineludible de evangelizar (Sánchez, 1993,

9 Nicolás V proveyó a los portugueses de la bula *Romanus Pontifex* en 1455, dándoles el poder de fundar iglesias u otros lugares religiosos en las tierras conquistadas, donde podían enviar curas —regulares o seculares— que permanecieran en el sitio e impartieran los sacramentos (Cobo, 2015, p. 44): “Adquiere particular importancia la bula de Nicolás V ‘*Romanus pontifex*’ (8 enero 1455), concedida a Alfonso V de Portugal, pues en ella ya podemos observar un boceto de las que otorgará Alejandro VI a los Reyes Católicos en 1493” (García, 1990, p. 32).

p. 371).¹⁰ La bula lo expresa de la siguiente manera: “Os mandamos [...] procuréis enviar a las dichas tierras firmes, e islas hombres buenos, temerosos de Dios, doctos, sabios, y expertos, para que instruyan a los susodichos Naturales y Moradores en la Fe Católica” (Suess, 1992, p. 125).

Con esta y otras bulas como *Eximiae devotionis* (1493) y *Eximiae devotionis sinceritas* (1501) de Alejandro VI, e *Illius pulciti praesidio* (1504) y *Universalis Ecclesiae Regiminis* (1508) de Julio II, es posible observar el sustento eclesiástico desde el cual se le otorga a la Corona española la Iglesia de Indias —Patronato Real—, tierras donde la Santa Sede se automarginó como lo expresa Pedro Borges (1992, p. 48), y cuyos títulos fueron extendidos y ampliados a lo largo del periodo de dominación hispánica por la misma monarquía, que devino en lo que se denomina vicariato regio y regalismo borbónico (De la Hera, 1992a, 1992b). Esta iglesia, que fundaron los Reyes Católicos, la iglesia monárquica española, la encomendada por la Santa Sede para convertir a

10 Sobre el asunto de las bulas, no hay que olvidar los grandes poderes que los regulares poseían en Indias sustentados en estos documentos pontificios que, en la mayoría de los casos, fueron producto de las solicitudes e intercesiones de la Corona española. Una de estas bulas, muy famosa, fue llamada *Exponi nobis fecisti* —más conocida como *Omnimoda*— otorgada por Adriano VI el 10 mayo de 1522. En ella se expone que, a partir de la petición del rey Carlos V para que se favoreciera la conversión de Indias y se enviaran regulares, los religiosos de órdenes mendicantes —franciscanos, en especial— puedan ir a Indias a predicar, siendo elegidos por sus prelados: “obten gan para el pase el beneplácito del emperador, y del Real. Consejo de las Yndias, y sean idóneos para obras tan grandes”; así pues, los frailes tenían “omnimoda autoridad” en el caso donde no hubiera obispo en los sitios que permanecen o si este no se halla a una distancia de “dos Dietas ó Jornadas” (De Tobar, 1954, pp. 90-92). En 1525 estos poderes fueron extendidos a los dominicos por Clemente VII con la bula *Dum fructus uberes* (Cobo, 2015, p. 42). Los poderes dados a los regulares en Indias permiten ver la necesidad habida de evangelización y hombres de fe que llevaran a cabo esta obra, siendo los regulares un pilar importante para tal misión por su gran número: según Luque y Saranyana, la evangelización en América se caracterizó por su inmenso territorio en más de tres siglo, donde acudieron escasos 20.000 evangelizadores de los cuales “16.000 fueron religiosos, seleccionados cuidadosamente por la propia orden y por el Consejo de Indias entre los que se ofrecían voluntariamente para la empresa” (1992, p. 19).

los infieles, se encargó de exterminar el paganismo. Y es precisamente esta labor evangelizadora una característica importante de los descubrimientos, las conquistas y las pacificaciones; es allí donde, además, se sustenta el que curas y religiosos se embarquen en las expediciones al lado de los descubridores y conquistadores oficiales, no solo en tanto voluntaristas —como lo pudo expresar la bula *Omnímoda*—, sino como enviados a cumplir la obligación, evangelizadora y eclesiástica para con los naturales y su tripulación.

En este orden de ideas, la evangelización fue un asunto plenamente administrado por la monarquía tanto por su papel como cabeza en la Iglesia indiana como por sus políticas cristianas. La conquista y la pacificación que inevitablemente buscaron la extirpación de idolatrías y la reducción a la fe de los naturales de Indias, muestran cómo la Corona española reguló la evangelización e impuso la propagación de la fe. Por ello, la Monarquía reveló en sus políticas de conquista y pacificación la intolerancia religiosa como una forma evangelizadora que pretendió el exterminio de las manifestaciones idolátricas y las culturas aborígenes. Las *Jornadas náuticas* de fray Jacinto de Carvajal son ejemplo sobre cómo la ley real, representada en sus súbditos y funcionarios, impone el deber evangelizador.

Así pues, en los documentos reales que la monarquía española comenzó a oficializar para Indias, se expresan las regulaciones en torno a las conquistas, pacificaciones y establecimiento de ciudades y poblaciones, forzosamente, al lado del deber impuesto por la Santa Sede referente a la conversión de los naturales. Si bien el papado otorgó documentos pontificios sobre este y otros asuntos, la Corona española proliferó estas mismas ordenanzas por medio de documentos reales, en su mayoría reales cédulas, fenómeno que es conocido como los nomocánones, es decir, “reglas sagradas confirmadas por leyes civiles” (Cavalario, 1846, p. 33). La monarquía no perdió tiempo a la hora de expedir reales cédulas y otros documentos jurídicos que regularon la evangelización en Indias.

Los primeros documentos jurídicos expedidos para Indias fueron las capitulaciones, en varias de las cuales se expresó el deber de nombrar clérigos para las expediciones y buscar dilatar la fe cristiana por las tierras descubiertas. Las capitulaciones de Santafé (1492) entregadas

a Cristóbal Colón es el primer documento jurídico nombrado para Indias (Sazo, 2010, p. 2), siendo las capitulaciones en general habidas entre reyes y conquistadores “la base jurídica de la obra colonizadora de España en América” (Pietschmann, 1987, p. 249). Este modelo jurídico de las capitulaciones ya existía en la jurídica española (Diego-Fernández, 1990, p. 85). Aunque en las capitulaciones de Santafé, previas a las bulas alejandrinas, no consta frase alguna que exprese de manera literal la provisión de nombrar cura o fraile para la expedición, se ha considerado que en el primer viaje de Colón se embarcó un cura. Sánchez (1992) introduce un debate sobre si iba o no, en este primer viaje de Colón, un sacerdote a bordo: por una parte, algunas fuentes aseguran que el padre Pedro de Arenas fue quien estuvo en el primer viaje y celebró la primera misa en Indias y, por otra, se asegura que en este primer viaje no hubo cura. Sánchez afirma que no existen suficientes argumentos para negar la primera opción, puesto que existen otras razones para tener en cuenta en su justificación como la gran religiosidad de Cristóbal Colón, la devoción de los marineros, la presencia de la Iglesia en el proceso previo de descubrimiento (que no se limitaba a razones materiales) y la intención de la Corona de convertir paganos: “ni los protagonistas, Colón y sus tripulaciones, ni la Corona, ni la misma Iglesia, iban a emprender la mayor empresa evangelizadora... sin evangelizadores”¹¹ (Sánchez, 1987, p. 110).¹²

A partir de este primer documento jurídico en la llamada América, un amplio número de capitulaciones fue elaborado durante gran parte del siglo XVI: en el Archivo de Indias, como lo informa Antonio Muro Orejón, se localiza un catálogo sobre capitulaciones, entre las cuales permanecen las de: Vicente Yáñez Pinzón (1499), Diego Velázquez

11 Al respecto, sobre la evangelización y el primer viaje de Colón, dice Pedro Borges: “las primeras alusiones al Nuevo Mundo como campo misional son las que se consignan en el *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón* y en la controvertida *Carta anunciadora del descubrimiento* (1493), tras lo cual la iniciativa evangelizadora pasó a la Corona española, que terminó convirtiéndose en impulsora y directora de toda la acción misional americana” (1992b, p. 423)

12 Este artículo es ampliado por el autor en un capítulo de libro titulado de la misma manera, “El enigma de Pedro de Arenas” en 1992.

(1518), Rodrigo de Bastidas (1524), Gonzalo Hernández (1525), Pedro de Alvarado (1532), Pedro de Heredia (1534), etcétera. (1989, pp. 149-150). Lo que nos interesa sobre las capitulaciones es la información que puedan contener a propósito del tema de la evangelización. Rafael Diego-Fernández asevera, acerca de las capitulaciones:

Que es por su conducto por el que nos hemos de enterar de aspectos tan importantes como serían: ¿quién fue el descubridor de cada región [...], cuándo llegaron las primeras órdenes religiosas y cuáles eran, cómo se hicieron los descubrimientos, los requerimientos, las guerras, las pacificaciones y las primeras poblaciones? (1990, pp. 85-86).

Las capitulaciones dadas a Rodrigo de Bastidas, quien conquistó Santa Marta en 1525, son un buen ejemplo en el que se expresa claramente la necesidad de proveer curas o capellanes para “el servicio del Culto Divino” (Friede, 1955, p. 80), junto al imperativo de convertir a los naturales a la fe cristiana católica: “que sean tratados como nuestros vasallos y libres e industriados en las cosas de nuestra fe” (Friede, 1955, p. 81). Tales capitulaciones como documento oficial para la exploración y penetración de los territorios en Indias que regula las expediciones conquistadoras evidencian los intereses de la Corona, de los cuales se rescatan la búsqueda por mantener la práctica cristiana-católica entre los súbditos del rey y la evangelización de los infieles. Estos intereses, como lo muestra el caso de fray Jacinto de Carvajal, se van a extender hasta el siglo XVII, puesto que su crónica ilustra cómo las capitulaciones de su viaje indican claramente la necesidad de pacificar y convertir, y cómo este propósito va a buscar ejecutarse a lo largo de la travesía de exploración.

El modelo de las capitulaciones fue modificado en 1573 con la expedición de las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias*. Según Milagros del Vas Mingo, Felipe II y Juan de Ovando lograron las *Ordenanzas* como una “solución equilibrada entre los partidarios de la penetración violenta y los defensores de la penetración pacífica y exclusivamente evangelizadora”, lo cual se obtuvo gracias a la minuciosidad de estas leyes y “la inclusión del

término ‘pacificación’ como contraposición al de ‘conquista’” (1985, p. 84). Aunque consistió en un avance político, no fue seguido de un cambio de mentalidad en los conquistadores, quienes aún poseían “elementos que caracterizaron a los primitivos conquistadores —apetencia de un título nobiliario, establecimiento de una sociedad cuasifeudal—, así como una asimilación de la conquista indiana a la antigua reconquista, y de la evangelización del Nuevo Mundo a las antiguas cruzadas” (Vas Mingo, 1985, p. 85). Ismael Sánchez sostiene que “para Jaime González, estas ordenanzas no suponen un avance, pues ‘el espíritu sigue sustancialmente intacto’” (1989, p. 544).

Un elemento destacable de las *Ordenanzas* es que “fueron ampliamente conocidas y utilizadas en América” (Sánchez, 1989, p. 545), como lo afirma Sánchez (1989) basado en una investigación que realizó “sobre la negociación de un grupo de expediciones que se plantean desde 1573 a 1680” (p. 545). Para el historiador, a los capitanes se les entregaban tres documentos previamente a la iniciación de la exploración, a los cuales tenían que remitirse: la capitulación, la instrucción y las *Ordenanzas*, “cuyo texto no se incorpora a la Capitulación” (Sánchez, 1989, p. 545). Sostiene, además, que “más de un centenar de capítulos de las *Ordenanzas* de 1573 pasarán a la Recopilación de 1680 y, por tanto, tendrán vigencia durante el resto del dominio español en América, consolidando la política de penetración pacífica” (Sánchez, 1989, pp. 545-546). Así pues, hay que rescatar una afirmación que este historiador propone:

La actitud de la Monarquía española ante la conquista y evangelización de América manifestada en la reglamentación estudiada y, sobre todo, a partir de las Ordenanzas de Felipe II de 1573 es la de impulsar a toda costa la evangelización, evitando en lo posible el uso de la fuerza, prefiriendo la presencia exclusiva de los religiosos, pero prestándoles custodia militar si fuera preciso (Sánchez, 1989, p. 549).

Las *Ordenanzas* regularon la forma en que se conquistaba y, por ende, modificaron cierta parte de la manera de evangelizar: se cambiaron los términos en que se concibió la conversión, pues ya no se

pensaba en términos de la justa guerra sino por medio de recursos pacíficos. No obstante, la conversión al cristianismo siguió siendo una obligación y continuó una vía de intolerancia religiosa frente a las expresiones paganas; y quienes la llevaron a la práctica, es decir, soldados, funcionarios y curas, perpetuaron ciertos usos de la antigua conquista, violenta e intolerante.

En este sentido, si el espíritu conquistador, aun con el cambio jurídico y conceptual de las *Ordenanzas*, continuó vivo hasta el siglo XVII, existe una posibilidad de que este se haya presentado, en cierta medida, en el viaje de Jacinto de Carvajal por el río Apure. La pacificación y la evangelización, aun por medios no bélicos, siguió manifestando violencia desde lo físico hasta lo simbólico. La búsqueda incesante por convertir infieles y la extirpación de idolatrías en el siglo XVII muestran que esta época continuó con una prolongación de muchos elementos referentes a la evangelización y el cristianismo traídos desde siglos anteriores;¹³ se perpetuó un ambiente intolerante frente a otras expresiones religiosas y perduró la lógica de la cultura cristiana dominante. La crónica de fray Jacinto de Carvajal fue heredera tanto de estas *Ordenanzas*, teniendo en cuenta que a lo largo de la narración se usa el término pacificar que es una de las características principales de estas leyes, como de un contexto intolerante y violento que pretendió

13 Elliot (1972) afirma lo siguiente: “La mayor parte del esfuerzo se empleó en llevar las realidades conocidas de América dentro de los límites mentales ya existentes. Pero incluso hacia la mitad del siglo XVII estos límites apenas si habían comenzado a moverse” (p. 42). Las lógicas en que se entendía el mundo, y en las que se le conquistaba y aplicaba la cultura cristiana dominante, atravesaron el siglo XVII. Europa llevó a sus límites interpretativos la realidad indiana, y esto puede entenderse para el caso de la religión como una interpretación del mundo a la luz de la fe cristiana: “Aún a mediados del siglo XVII, las asombrosas posibilidades atisbadas ya a comienzos del XVI apenas habían comenzado a comprenderse. A pesar de los problemas originados por el creciente conocimiento de América, no se había organizado todavía ningún ataque sobre la validez histórica y cronológica de la versión bíblica de la creación del hombre y de su dispersión después del diluvio. La filosofía política y social de Europa permaneció todavía casi intacta, a pesar de los resultados de las observaciones e investigaciones etnográficas” (Elliot, 1972, p. 42).

extirpar idolatrías, convertir y cristianizar infieles y llevar una cierta cultura cristiana-católica a la vida de los naturales en Indias.

Cristianización y evangelización: las *Jornadas náuticas* de fray Jacinto de Carvajal y la búsqueda oficial de la reducción a la fe y vida cristiana

Es muy recurrente el diálogo que hace fray Jacinto de Carvajal¹⁴ con el cristianismo y el catolicismo a lo largo de su narración. Los aspectos cristianos como características de este relato son abundantes y proveen la oportunidad de evidenciar cómo el cristianismo se manifestó como escenario dominante en el contexto espacio-temporal de la expedición por el río Apure. Tanto en la vida cotidiana del fraile como en la de la tripulación, se reconoce la presencia de una cultura cristiana que se practicó a diario. El calendario litúrgico, las constantes referencias a la Biblia y a santos de la Iglesia católica, alusiones continuas a la divinidad, asuntos de evangelización e interpretaciones del mundo a la luz de la fe evidencian el marcado discurso cristiano que permea la narración.¹⁵

14 Sobre el fraile dominico hay pocos datos. Varios de ellos son arrojados por el mismo fraile en su crónica como que pertenecía al convento de San Pablo de Sevilla en la provincia Bética (Carvajal, 1985, p. 53). Como lo informa el padre dominico Enrique Báez (1878-1954), en su inédita obra, “ni siquiera nombrado por su contemporáneo Zamora, vive hoy en la historia por un libro que nos dejó el cual, perdido por más de dos centurias, fue impreso en Leon (España) en 1892” (s.f., p. 64).

15 Los estudios que se han realizado sobre la crónica de fray Jacinto de Carvajal no son muchos. Varios análisis de las *Jornadas náuticas* los han realizado Lourdes Fierro y Marco Aurelio Villa: *Lo histórico en la obra Jornadas náuticas* de Fray Jacinto de Carvajal y *Realidad e imagen de Venezuela en las Jornadas náuticas (1648) de fray Jacinto de Carvajal* (1983) de Fierro, y *El viaje de Fray Jacinto de Carvajal (1647) visto por la Geografía* (1967) de Villa. Estos trabajos son consultados concurrentemente por otros autores que han estudiado la crónica dominica y su ubicación no se encuentra en Colombia, como pudimos verlo en la exhaustiva búsqueda de su locación. Sin embargo,

Intentaremos mostrar que las *Jornadas náuticas* de fray Jacinto de Carvajal constituyen un ejemplo claro sobre cómo la narración manifiesta un espíritu evangelizador que, a pesar de su fuerte intención pacifista, constituye una forma de cierta violencia simbólica en relación a la pacificación, conversión y extirpación de expresiones religiosas distintas al cristianismo católico. Esto se explica en gran parte por el contexto cristiano que rodea a la época de la exploración por el río Apure, el cual se hace evidente en el mismo relato a través de la vida cotidiana de la expedición. Con lo anterior, presentaremos este apartado en dos partes: en un primer momento, expondremos dicho contexto a partir de la cotidianidad narrada en las *Jornadas náuticas*. Y en una segunda parte mostraremos la evangelización manifiesta en la crónica.

existen otros estudios disponibles que han analizado la crónica de fray Jacinto de Carvajal: Miguel Acosta Saignes en su artículo ¿Cómo se descubrió río Apure? (1951) (al parecer, es lo primero que se redactó sobre las *Jornadas náuticas*, aparte de los preludios y los apéndices en la primera edición de 1892) pretende entender el trazado geográfico del viaje por el río Apure realizado por fray Jacinto de Carvajal junto a Miguel de Ochogavía. José Alcina Franch quien hace un estudio preliminar a la tercera edición de las *Jornadas Náuticas* llamada *Descubrimiento del río Apure* (1985), muestra algunas generalidades de la obra tales como los asuntos biográficos del fraile, aspectos estilísticos de la narración, las ediciones que han publicado la crónica; entre otros aspectos, el estudio introductorio también evidencia cómo se llevó a cabo la expedición del fraile; además presenta la descripción geográfica que revela el relato y muestra las características etnográficas de la narración. Similar a lo anterior, Francisco Ortega, en su texto *La etnobotánica en el descubrimiento del Río Apure*, examina tanto elementos de carácter estilístico y biográfico del texto dominico como algunos elementos etnobotánicos presentes en el viaje narrado. Ortega hace una relación de la fauna y flora en la narración, y evidencia algunas características de la vida de las tribus. Por último, el texto de Javier de Navascués, *Mundo animal y filtro retórico en las Jornadas náuticas de fray Jacinto de Carvajal* (2013), hace un análisis enfocado en el estilo tan barroco de la crónica, mostrando la gran descripción que hace el fraile del mundo animal. Así pues, estos estudios no se centran en el aspecto cristiano presente en la crónica de fray Jacinto, por lo que en este análisis pretendemos enfocarnos en él.

El cristianismo como interlocutor dominante en la cotidianidad de la narración dominicana

La crónica de fray Jacinto de Carvajal es una manifestación clara de ciertas formas de pensamiento y lógicas de vida donde la cotidianidad se conjuga con la cultura cristiana. La fe católica en el siglo XVII no constituía un aspecto limitado al plano privado, o no se consagraba solamente a una creencia. El cristianismo estaba insertado en la sociedad colonial como una forma de vida que quiso extenderse en los territorios dominados por medio de la cristianización, como lo habíamos señalado a partir de Borja (2009).

La cotidianidad de fray Jacinto de Carvajal en su relato náutico muestra la forma de vida cristiana que se vive entre los españoles y aquella que pretende ser implantada en los indígenas que habitan las riveras de los ríos explorados. En las *Jornadas náuticas*¹⁶ se presenta el cristianismo como uno de los más grandes interlocutores a partir del cual se orienta la vida diaria de la tripulación, y se observa, se

16 La primera edición del relato fue publicada por la Diputación de León con ocasión del Cuarto Centenario del descubrimiento de América. Esta edición hace referencia al texto como *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco* (1892), nombre que, según lo que se indica en la edición, es suministrado por los editores, puesto que lo que sigue al título es: “por Fr. Jacinto de Carvajal, del Orden de Predicadores; fielmente copiada del manuscrito autógrafo que se guarda en el archivo municipal de León, y por primera vez impresa á expensas dela Exma. Diputación Provincial, con las láminas que ilustren el texto, exactamente reproducidas, y algunos apéndices que harán más fácil su inteligencia”. Después de este título, se encuentra el que, al parecer, es el nombre que puso fray Jacinto de Carvajal a su manuscrito: “Jornadas náuticas, continuadas por el cappitan Miguel de Ochogavia, vecino y encomendero de la muy çelebrada ciudad de barinas, governaçion de la muy noble ciudad de Merida, en el descubrimiento que hiço de el çelebrado rio de Apúre, mediante las cappitulçiones que hiço y admitio en el real nombre el señor governador y cappitan general en el gobierno dicho por el Rey Nuestro seño, que Dios guarde, que le es el señor don Françisco Martinez de Espinossa, a cuyo nobillissimo sujeto le dedica y consagra el descubrimiento de el dicho rio de Apúre, en frasse humilde y estremeño estilo, con el mappa e yndicaçion de ríos que entran en el esplayado como altivo rio de Orinoco hasta su yingreso en el mar, que beve las aguas de todos; de el horden de predicadores, este año de 1648”. La segunda edición de 1956, ed. Mediterráneo, se denomina también *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*, poniendo, además, el nombre que fray Jacinto de Carvajal llamó a su manuscrito. La tercera edición, que es la que usamos para las citas de este trabajo por su transcripción adaptada a un lenguaje más actual, denomina al texto *Descubrimiento del río Apure*.

interpreta y se narra el mundo explorado. Para demostrar tal afirmación, vamos a exponer tres asuntos fundamentales: el cristianismo vivido desde la liturgia católica, las fuertes creencias representadas en santos y la divina providencia, las compasiones bíblicas de los hechos y las interpretaciones religiosas de los acontecimientos azarosos.

Tratándose de un fraile nombrado capellán de una expedición (Carvajal, 1648/1985, p. 98), Jacinto de Carvajal sigue al pie de la letra la liturgia católica, cuya práctica demuestra cómo entre los españoles se llevaba la vida diaria cristiana. Es notable que a lo largo de toda la expedición, la tripulación sigue el calendario litúrgico y realizan las debidas celebraciones acostumbradas en la época del año en que se encuentran. Fray Jacinto de Carvajal nos comunica que la expedición por el Apure inicia en martes de carnestolendas, es decir, uno de tres días previos al miércoles de ceniza, “día en el cual rezábamos de nuestro padre Santo Domingo” (Carvajal, 1648/1985, p. 133).

El viaje y la narración se llevan a cabo en las fechas propias de la Cuaresma, cuyo inicio, el miércoles de ceniza, es comentado y celebrado por el fraile dominico desde su preparación previa: “dispuse que se erigiesen cruz y altar para el siguiente día decir Misa, bendije [sic] agua y palmas para que se sazonestase la ceniza para el empleo de ella en nuestras frentes su señalado día que era el siguiente” (Carvajal, 1648/1985, p. 116). Fray Jacinto de Carvajal confesó a algunos miembros del viaje para “recibir al Señor el día santo de ceniza” (Carvajal, 1648/1985, p. 118), celebrando posteriormente la misa correspondiente al miércoles de ceniza.

Transcurridos los días, el dominico narró cómo se realizaron varias misas teniendo en cuenta el calendario litúrgico, lo que reflejó el cumplimiento de las eucaristías dominicales de cuaresma, algunas celebraciones de los días propios de santos y fechas solemnes. Estos son algunos ejemplos: “y en esta misma isla tuvimos la noche del domingo I de cuaresma” (Carvajal, 1648/1985, p. 123); “despertamos domingo segundo de cuaresma y diez y siete del que corre, y dispuesto lo necesario para la Misa que todos los compañeros oyeron devotos, y habiendo confesado y recibido el Santísimo en ella” (Carvajal, 1648/1985, p. 141); “el tercer domingo de cuaresma y 24 del que va corriendo, después de haber dicho yo misa y los demás compañeros oídola, con la devoción

que pedían los riesgos y peligros que nos instaban entre las naciones dichas” (Carvajal, 1648/1985, p. 167); “con prevenida vela nos halló placentera el alba del domingo cuarto de cuaresma treinta y uno de marzo de mil seiscientos y cuarenta y siete” (Carvajal, 1648/1985, p. 188); “nos amaneció lunes veinte y cinco de marzo de 47, día de tanto festejo y alegría para nuestra madre la Iglesia y fieles hijos suyos que afectan el celebrar la fiesta de la anunciación del Señor con festivos aplausos y devotos regocijos, no faltando éstos a nuestro devoto capitán y soldados” (Carvajal, 1648/1985, p. 172):

Comenzóse el repique de campanas, si bien diré mejor el cuaresmal clamoreo de ellas; bendije el agua; congregóse la gente; ocupé el altar habiendo dado principio al *yntroitu* de la misa la diestra música en el coro: díjela cantada a la Virgen Santísima del Rosario (Carvajal, 1648/1985, p. 193).

El Domingo de Ramos alcanza a ser mencionado en la narración: “la misa fue rezada, y después de ellas dispuse que se cortaran las palmas para el siguiente día tan celebrado como lo es el domingo de ramos” (Carvajal, 1648/1985, p. 244). Fray Jacinto de Carvajal menciona el recordatorio de varias fechas de: santos y santas, los santos arcángeles, la Virgen o la Santísima Trinidad: “Miércoles día de San Gabriel Arcángel” (Carvajal, 1648/1985, p. 150); “miércoles y trece de este mes, y día de San Leandro, santo arzobispo de Sevilla que llena de júbilo la ostenta festejos este día” (Carvajal, 1648/1985, p. 127); “a breve espacio de nuestra navegación encontramos con otra isla a quien llamé la de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, patrona de la ciudad de barinas, que celebra su fiesta muy gozosa el día de su Natividad santísima” (Carvajal, 1648/1985, p. 121), etc.

Además de la celebración de misas, el fraile ubica algunos días de la expedición teniendo en cuenta el calendario litúrgico, sobre todo, basándose en el tiempo cuaresmal, por lo que en diversas ocasiones para referirse al día que está comentando en su expedición, agrega su referente de la Cuaresma: “lunes después del segundo domingo de cuaresma y diez y ocho del presente” (Carvajal, 1648/1985, p. 144); “amaneciéronos jueves segundo día de cuaresma, día de nuestro padre

Santo Tomás y siete de marzo” (Carvajal, 1648/1985, p. 119); “salimos de la isla de las Palomas el primer domingo de cuaresma y a diez días del que va corriendo después de haber dicho Misa” (Carvajal, 1648/1985, p. 122); “la desvelada noche que mis compañeros pasaron la del domingo tercero de cuaresma y 24 del que va corriendo, como atrás dije...” (Carvajal, 1648/1985, p. 169), etc.

Otras muestras de liturgia son los sacramentos que se manifiestan en la crónica: a parte del sacramento eucarístico (misa) y la confesión que se han narrado a lo largo del relato, el bautismo toma una connotación especial por la mención que tiene a propósito de los casos en los cuales se relaciona con los indios. El caso de los ahijados del fraile que bautizó —lo comentaremos más adelante— y a otros muchos indios a lo largo de su misión evangelizadora por el Apure fueron bautizados por el fraile. Por ejemplo, en la jornada 22, a unos indios el fraile comenta haber bautizado “con otros muchos este mismo martes” (Carvajal, 1648/1985, p. 196); también, de las 150 naciones de indios que enlista, bautiza a un gran número: “De éstas he visto, comunicado y bautizado a muchas” (Carvajal, 1648/1985, p. 205).

La tripulación, además de vivir la liturgia como fieles cristianos, también manifiestan su devoción, como lo expresa el fraile: “[soldados] hacían sus empleos de tiempo en acudir a los espirituales ejercicios de su devoción en tiempo tan santo, como al rezar el rosario santísimo de la Reina de los Ángeles y señora nuestra con agigantado consuelo mío” (Carvajal, 1648/1985, p. 200). Así pues, la liturgia católica es un ejemplo valioso para mostrar dos asuntos: en primer lugar, su práctica cotidiana es apenas una primera muestra sobre cómo se manifestaba la vida cristiana entre la tripulación del viaje. El cristianismo se presenta en la vida de los españoles a través de sus prácticas litúrgicas, celebrando fiestas, solemnidades, sacramentos, etcétera. En segundo lugar, la práctica de la liturgia católica tan presente en la narración evidencia cómo la crónica está atravesada por una ideología cristiana.

La mención constante a la santidad en el relato del fray Jacinto hace parte de la retórica del dominico a lo largo de la narración. A parte de que a todas las islas pone un nombre cristiano, el fraile se encomienda a varios santos para que intercedan ante Dios por el bienestar del viaje: “este mi divino Jacinto y aquel, mi gran padre y gloriosísimo

patriarca Santo Domingo, que son las estrellas rutilantes y resplandecientes que nos han de guiar y hemos de seguir” (Carvajal, 1648/1985, p. 108). Además de que se encomienda el viaje a santos, el fraile interpreta algunos hechos azarosos de la exploración a la luz de sus creencias religiosas. En una ocasión, por ejemplo, un hombre es salvado del peligro por Dios: “Por ser ya tarde aquel día miércoles celebraron su noche placenteros y dando gracias a nuestro Señor por haber librado a uno de sus compañeros de la impensada muerte que le amenazaba pocas horas antes” (Carvajal, 1648/1985, p. 103). En otro momento, fray Jacinto afirma haber ofrecido un novenario de misas a san Raimundo por la intercesión del santo y la salvación que Dios les dio ante un acontecimiento de peligro en el que casi se lleva el río las canoas: “a que acudió la gente toda con presteza, y aunque con mucha, se llevaba ya el agua dos canoas: vióse patente ser obra de nuestro divino Dios ésta” (Carvajal, 1648/1985, p. 105). En un momento a lo largo de la narración el fraile asegura que “favores divinos experimentamos en el discurso del nuestro desde que nos entregamos en los brazos de nuestro celebrado río de Apure” (Carvajal, 1648/1985, p. 115).

La crónica dominica también está cargada de alusiones a la Biblia, entre las cuales el fraile hace comparaciones con los hechos que ocurren en su cotidianidad. En una ocasión, cuando se encuentran con el cacique Tabacare, fray Jacinto hace una analogía:

Era de cuerpo agigantado, y tanto que luego que le vi se me representó la tentileza de Saul, de quien hace memoria el primer libro de los Reyes y capítulo nono, diciendo que *ab humero et surssum emminebat super omnem populum*, delgado de cintura, formado con perfección grande muslos, piernas y pies, lindo rostro, nariz bien labrada, primoroso encaje de rostro, pequeña boca, ojos grandes y negros, la frente ancha y correspondiente a lo perfectísimo del todo del cuerpo suyo y partes por parejo... (Carvajal, 1648/1985, p. 155).

Todos estos elementos que expusimos anteriormente sirven como evidencia de un marcado discurso cristiano que confección y modifica la vida diaria. Su práctica cotidiana evidencia su influencia en las

formas de pensar y actuar. En este sentido, como discurso dominante tanto en la política monárquica como en la vida cotidiana de la tripulación, el cristianismo católico direccionó forzosamente la forma como se concibió la evangelización, tal cual lo realizó a través de los siglos XV y XVI. Existe una cultura cristiana dominante en el contexto de fray Jacinto y se manifiesta en su narración a través de características como la marcada liturgia y las constantes alusiones a santos y a pasajes bíblicos relacionados con los mismos hechos y circunstancias del viaje náutico. Son estas características, además, prueba de la forma interpretativa y discursiva de la narración de fray Jacinto de Carvajal. Por ello, tal contexto marcado por elementos cristianos-católicos propios del siglo XVII, son los que caracterizan varios de los rasgos de la evangelización, es decir, evidencian una cultura dominante que busca convertir a los gentiles y extirpar idolatrías.

Evangelización y cristianización: deber civil-eclesiástico y aculturación de los pueblos

La crónica de fray Jacinto de Carvajal contiene una especie de asimilación del Nuevo Mundo vista fundamentalmente en la forma como ve el paisaje y su descripción a partir de un lenguaje característico de la zona. Aún con la presencia de un barroco y cristiano discurso, la naturaleza y las culturas indígenas que observa el dominico son descritas con términos propios de la región. Es notable el nivel de detalle en las descripciones etnográficas, aunque el fraile no proceda con la mente de un científico como lo afirma Acosta Saignes (citado por Alcina, 1985, p. 25). Fray Jacinto diferencia aquello que ve de lo que ha escuchado, siendo tal información obtenida, en parte, por “conversaciones con informantes españoles” (Alcina, 1985, p. 26).

No obstante, como lo vimos con Elliot (1972), aun teniendo información etnográfica suficiente, la filosofía política y social en Europa no había cambiado, y para el siglo XVII el Nuevo Mundo todavía se seguía llevando a los límites interpretativos europeos. Esta situación la podemos ver claramente en la expedición de fray Jacinto de Carvajal donde el mundo americano prolongó interpretaciones muy similares a

las del siglo XVI, tanto desde el punto de vista cristiano como monárquico: la intención de la expedición se pensó en términos económicos y espirituales, en los cuales se pretendió pacificar a los indios, cristianizarlos y someterlos a la economía española bajo el modelo de las viejas encomiendas.

En este orden de ideas, la expedición en la que viajaba el fraile dominico estaba pensada en los términos de pacificación que planteaban las *Ordenanzas* (1573) por el amplio conocimiento que de ellas había en América para el siglo XVII y por el uso del término “pacificar” en vez de “conquistar” presente en la misma crónica dominica. Pero como lo vimos en el primer acápite de este escrito, tales *Ordenanzas* y su avance político no constituyeron un cambio significativo en la práctica, pues los conquistadores aún seguían teniendo “elementos que caracterizaron a los primitivos conquistadores —apetencia de un título nobiliario, establecimiento de una sociedad cuasifeudal—” (Vas Mingo, 1985, p. 85).

Esto significa que con el paso de los años y la acumulación de conocimiento continuó pensándose elementos de la evangelización en similitud con aquellos del siglo XVI. En la crónica de fray Jacinto podemos ver cómo desde las capitulaciones del viaje se buscaba penetrar en la zona a través del río Apure y el río Orinoco, ocupar el territorio, explotar sus riquezas, fundar ciudades, pacificar a los indios, someterlos al cristianismo y a la monarquía y encomendarlos a los españoles, es decir, solicitarles el pago de tributos y adoctrinarlos. Estas son características propias de las viejas intenciones y acciones con las que comenzó la conquista en Indias. Es decir que, a pesar de las muestras de asimilación del Nuevo Mundo que contiene la crónica del dominico, aún persiste en ella, con cierto grado de inmutabilidad, la continuación de prácticas conquistadoras y evangelizadoras que persisten con un espíritu conquistador del siglo XVI y que fueron patentadas por la Corona española.

A partir de este punto de vista, los elementos propios de la evangelización que se mencionan en el relato de fray Jacinto no escapan a un siglo que mostró un fuerte deseo de convertir y cristianizar a infieles, y que en muchas ocasiones asimiló su práctica a la de la antigua conquista. Por ello, al observar el contexto civil y eclesiástico que rodeó la

época en que se llevó a cabo la exploración por el río Apure, podemos evidenciar que, siendo hijo de su época, el viaje tuvo la intención de estar pensado en los términos de la pacificación monárquica junto a la vieja obligación dada por las bulas alejandrinas a los reyes de España de evangelizar y propagar la fe cristiana.

La narración que hace fray Jacinto de Carvajal, como lo presentamos anteriormente, muestra un gran número de elementos cristiano-católicos que nos evidencian una clara interlocución que sostiene el cristianismo en las jornadas del viaje. Así pues, este contexto local, junto a la mirada general de la evangelización en Indias, es suficiente para ver que la evangelización y extensión de la fe cristiana presentes en el relato del fraile dominico se llevaron a cabo en los términos oficiales de la época. A continuación presentaremos el tema de la evangelización y cristianización en las *Jornadas náuticas*.

La composición de la crónica se lleva a cabo por la petición de algunos amigos de fray Jacinto de Carvajal,¹⁷ que con razón del viaje que iba a realizar para acompañar al capitán Miguel de Ochogavía,¹⁸ le solicitaron que “hiciese una delineación o mapa, así de estos dos ríos,¹⁹ como de los demás que le entran hasta entregarse al mar” (1648/1985, p. 52). Fray Jacinto sostiene que en su narración se indican algunas ciudades y puertos, además de “un tratadillo de nuestro viaje en desazonada prosa” (1648/1985, p. 52). Las *Jornadas náuticas* es un relato a cerca de la travesía que realizó el fraile siendo capellán de la expedición, para “el descubrimiento del río Apure²⁰ y su continuación por

17 Hay una afirmación del fraile muy contundente: “acompañé a su capitán Miguel de Ochogavía, con título de capellán del campo, por orden y mandato del señor gobernador y capitán general don Francisco Martínez de Espinosa” (1985, p. 70).

18 El apellido del capitán se escribe “Ochagavía” como Tosta (1980, 1986) lo usa, pero en la crónica de fray Jacinto se indica como “Ochogavía”.

19 Los ríos a los que se refiere el fraile son el Apure y el Orinoco.

20 Debe señalarse que en la zona por la cual pretendían viajar ya había navegado Miguel de Ochogavía, que junto a sus hombres sacó cientos de indios, posteriormente encomendados (Alcina, 1985, p. 16). Con la lectura de las jornadas, puede notarse cómo algunos ríos y sitios aledaños ya tenían un nombre previo

el Orinoco” (Alcina, 1985, p. 10). José Alcina Franch (1985) informa que la expedición tenía una finalidad política, esto es, navegar por el río Apure para facilitar la “comunicación y trata con las ciudades de Guyana, isla de la trinidad y Nueva Cantabria, no comunicadas hasta el descubrimiento presente” (Carvajal [Alcina], 1985, pp. 16 y 143). Ciertamente, además, tenía fines económicos, como lo constata la búsqueda de una mejor comunicación con el océano Atlántico (Alcina, 1985, p. 16); las conversaciones que tuvo el gobernador Francisco Martínez de Espinosa con notables personas en Barinas en épocas previas al viaje de fray Jacinto, “dieron vigor a la idea debía buscarse otra salida para el comercio de aquella región. Concretamente se pensó en la navegación del río Apure hasta el Orinoco” (Tosta, 1986, p. 123).

Así pues, sobre el descubrimiento del río Apure, no solo se hallan razones económicas y políticas, puesto que también se hace mención de un aspecto relativo a lo espiritual. Las primeras nociones de evangelización en el relato del fraile dominico las encontramos en lo relacionado a las capitulaciones del viaje. Cuando el capitán Miguel hace su “petición de capitulación”, en las primeras líneas de su manuscrito afirma lo siguiente: “en la causa del descubrimiento del río Apure y Carare, producción y pacificación de los indios que sus riberas habitan en la mejor forma que haya lugar” (1985, p. 76). Esta declaración constituye una clara indicación de que la motivación del descubrimiento no solo es económica, sino espiritual, teniendo en cuenta que la pacificación, en cierta medida, es inherente a la evangelización y cristianización de los naturales.

Como lo expusimos brevemente en el primer apartado de este trabajo, a quien dirigía una travesía de descubrimiento, conquista o pacificación se le daban ciertas leyes, de las cuales podían estar documentos dados por las autoridades civiles regionales y las *Ordenanzas* de 1573. El capitán Miguel de Ochogavía pudo conocer estas leyes —e incluso el gobernador Francisco Martínez de Espinosa—, cuya premisa de la

al descubrimiento, lo que admite tener en cuenta que ya se había realizado cierta exploración por la zona. Tosta afirma que “Miguel de Ochogavía solo descubrió la navegación del río Apure. No puede afirmarse lo mismo respecto del Orinoco” (1986, p. 133).

pacificación implica, en cierto sentido, la no guerra y la conversión pacífica de los indios. Las *Jornadas náuticas* expresan notoriamente el uso de la palabra pacificación en vez de conquista. El ítem 4 de las capitulaciones de la travesía afirma lo siguiente:

Ítem se le ordena al dicho capitán Miguel de Ochogavia, y con él a los demás ministros y oficiales que le acompañaren, que el allanamiento y pacificación que se hubiere de hacer de dichos indios, sus parcialidades y familias, se haga con todos los mejores medios de paz, atraimiento y agasajo que se pueda, sin ofenderlos en manera alguna; y sucediendo que dichos indios o algunos de ellos muevan guerra en tal manera que quieran ser ofensores, se les amonestará y requerirá las veces que parecieren convenientes a la paz y concordia, amonestándolos que no los han de hacer ni causar daño ni perjuicio, y que solo den la obediencia a su majestad, como a señor y rey natural, y persistiendo dichos indios en dicha ofensa, y siendo contumaces y rebeldes, proceda a castigo contra los motores, como lo permite la guerra y como quien ha de tener la cosa presente, procurando siempre todos los medios de paz y que con ella den la obediencia a su manjestad (Carvajal, 1985, p. 83).

En las capitulaciones dadas por Francisco Martínez de Espinosa a Miguel de Ochogavia para el viaje de exploración por el Apure se menciona varias veces la pacificación de los naturales: “allanamiento y pacificación de los indios que habitan las riberas y márgenes del río, de apellido guamonteyes (...) y otras naciones diferentes y gentiles” (Carvajal, 1648/1985, p. 81). También, en este documento se expresa que entre las causas del descubrimiento y pacificación está la “propagación de la Santafé católica” junto al “aumento del real patrimonio” del rey (Carvajal, 1648/1985, p. 81).

Las capitulaciones añaden en uno de sus ítems la regulación sobre cómo se van a encomendar los indios pacificados a los españoles, teniendo en cuenta las “leyes de la sucesión, conformándose con lo dispuesto por cédulas y ordenanzas de su majestad que hablan y están despachadas sobre nuevos descubrimientos” (Carvajal, 1648/1985, p. 82). Con la pacificación de los indios viene la encomienda y, con

esta, la evangelización y cristianización: “la encomienda significa la entrega ‘de un grupo de familias de indios, con sus propios caciques’, a la tutela de un español, para que éste atendiera a su cristianización y a su defensa” (Guillén, 2008, p. 63). Por ello, cuando hablamos de pacificación podemos observar un proceso que conlleva a la conversión de gentiles.

Cuatro cosas nos quedan claras en este punto acerca de las capitulaciones: primero, la pacificación y su consecuente conversión de gentiles es una tarea ejecutada desde el mando monárquico a quien le competían los asuntos tanto civiles como eclesiásticos. Segundo, tal tarea, por ende, fue llevada a cabo tanto por autoridades civiles como eclesiásticas.²¹ Tercero, los asuntos económicos van de la mano con los espirituales, es decir, el aumento de las arcas reales y a la propagación de la fe cristiana son razones de la expedición por el río Apure. Cuarto, es posible que uno de los documentos reales, concerniente a nuevos descubrimientos, a los que se refieren las capitulaciones sea las *Ordenanzas* (1573).

La evangelización de los indios que habitan las riberas del Apure es planteada en términos de paz, es decir, que la intención de no-guerra está expuesta aquí, sin embargo, la intención de someter a los indios a la fe y la soberanía del rey, aun por la fuerza, sigue estando presente allí. A lo largo de la crónica es posible ver cómo además de que ya existen indios pacificados y adoctrinados en la fe cristiana y las costumbres españolas, el encuentro con algunos indios se va a realizar sin recurrir a la fuerza bélica. De hecho, fray Jacinto menciona en una ocasión cómo un grupo de indios guamonteyes, sabiendo del arribo del gobernador Francisco Martínez a Barinas, habían llegado a la ciudad

21 Fray Jacinto, en la primera jornada, habla sobre la atención que le presta el monarca a “la exaltación de nuestra Santafé católica, como tal defensor suyo, al aumento, crecimiento y obediencia de nuestra santa, militante y madre iglesia, a la extirpación de las herejías que la infestan y factores suyos, a la veneración debida a nuestro muy santo padre, vicario de Cristo” (1648/1985, p. 63).

desde los Llanos hasta el Hato de Tomás Gómez de Pedrosa para darle la paz²²; el fraile afirma que los indios “insinuaban el querer ser cristianos” (1648/1985, p. 71). A estos indios, una vez recibidos, el fraile les enseñó a rezar (1648/1985, p. 71). Tal acontecimiento también lo expresa el gobernador Francisco Martínez: “se manifestaron cierto número de indios de nación guamonteyes que habían salido de su natural a trata de reducirse a nuestra Santafé católica y religión cristiana” (Carvajal, 1648/1985, p. 74). De esta manera, la alusión a la evangelización está explícita en la crónica de fray Jacinto de Carvajal, como en la ocasión cuando hace un listado de 150 “naciones de indios”:

De éstas he visto, comunicado y bautizado a muchas, de que estoy muy gozoso por haber venido a estas partes de Indias desde nuestra dulce España, dejado a mi convento ilustre de san Pablo de Sevilla, alejándome de mi provincia bética, olvidando mi patria Extremadura, parientes y regalos de ella y ellos, cumplido con los intentos a que aspira su Majestad del rey nuestro señor, que Dios guarde, librados en la conversión de estos indios, para lo cual a expensas reales suyas remite a estas índicas partes y remotas provincias tropas de señores sacerdotes y mendicantes religiosas, de los cuales necesitan estos llanos de Apure y márgenes de Orinoco, pues hasta que yo entré en ellos por orden, cristiandad y buen celo del señor gobernador y capitán general don Francisco Martínez de Espinosa no había visto los indios caribes, ni muchos de los llanos a ningún sacerdote (Carvajal, 1648/1985, p. 205).

22 En algunas ocasiones la señal de paz tiene relación con la conversión a la religión cristiana como lo muestra fray Jacinto cuando dice que “dimos con una tropa de caribes que, clamoreando el ser cristianos, nos dieron la paz muy alegres” (Carvajal, 1648/1985, p. 184). Con algunos indios guamonteyes la paz se había consolidado en épocas anteriores como puede verse en la jornada número tres, en la que se hace referencia a un tal Pedro de Velasco, vicario de Barinas, como “comisario de la santa Cruzada” (Carvajal, 1985, p. 70). José Alcina, comenta sobre este asunto diciendo que el vicario “participó en la paz establecida con los indios guamonteyes” (1985, p. 70).

Sin embargo, el asunto de la pacificación y la conversión, si bien puede sonar un tanto voluntario por parte de los indios, hay que hacer algunas acotaciones al respecto. A parte de las nociones que ya hemos expuesto sobre la imposición de la religión cristiana-católica en la época de dominación española, la crónica de fray Jacinto revela una situación importante que puede indicar un síntoma de violencia simbólica²³ en el proceso de pacificación: varias comunidades de indios que habitaban las riberas abandonaban sus caseríos y terrenos antes de la llegada de los españoles a sus territorios. Así lo expresa en algunas partes de la narración el fraile: “Huyeron todos (...) y por celebrar su fuga con más presteza dejaron sus canoas aproadas en tierra” (Carvajal, 1648/1985, p. 119); “de todas las rancherías dichas se nos retiró la gente, dejándolas desiertas, temerosos de nuestras curiaras” (Carvajal, 1648/1985, p. 147); “hallamos la ranchería sin gente por el retiro que había hecho toda ella” (Carvajal, 1648/1985, p. 124), en la cual se encontraron muchas provisiones y signos de que allí habitaba mucha gente.

De esta última ranchería fray Jacinto dice que encontró un “cercado muy redondo, capaz para más de 600 almas, guarnecido a lo primoroso con cañas muy sutiles, formando de las mismas unas labrores muy vistosas, y entre éstas, demoníacas figuras representativas de sus ídolos que reverencias como dioses” (Carvajal, 1648/1985, p. 125). Así,

23 Álvarez-Uría nos muestra un panorama en la América española donde se hace explícito un cambio de una época a otra, en la cual “la colonización por la sangre va a ser sustituida por la colonización misional amparada por el poder real. Las armas se subordinan a las divinas letras, los conquistadores a los confesores, la violencia física a la violencia simbólica. Una política de destrucción de las territorialidades locales, de los usos y costumbres de los indios, de extirpación de sus universos simbólicos, en fin, una política misional, destruirá de forma masiva valores y creencias a fin de atraer a la verdadera fe a los pueblos que viven enfangados en el error y en el pecado” (1989, p. 19). La violencia simbólica se manifiesta tanto en el hecho de la aculturación cristiana, es decir, en el deber conversor de infieles y paganos, como en el mismo hecho de que la cristianización va de la mano con la pacificación, esto es, la ocupación del territorio, el adoctrinamiento y la enseñanza de una cierta cultura cristiana y española. Como lo explica Álvarez-Uría, la violencia física se cambió por la violencia simbólica, lo cual implica que la constante durante el cambio sea el hecho de que la cristianización no fue por esta época una opción llevada al plano privado, sino que permanecía como política monárquica.

después de haber descrito muchos aspectos etnográficos en el encuentro con esta ranchería vacía, hacia el final de la descripción fray Jacinto afirma: “No diligenció nuestro capitán el hallazgo de alguna parte de ella, porque no íbamos solicitando la conquista suya, sino su reducción a la paz y que abrazasen nuestra santa y católica fe, que era el principal fin de nuestra jornada” (Carvajal, 1648/1985, p. 125). Otro caso en la que huyeron indios es el siguiente:

Salimos, pues, el dicho día, y dimos de improviso con una ranchería que la componían tres naciones [...], que luego que nos sintieron se arrojaron con sus chusmas a una explayada si fondable ciénaga a donde tenían sus bajeles que apoderándose de ellos se retiraron con prisa, sin que a ninguno se le pudiera dar alcance (Carvajal, 1648/1985, p. 129).

En otro momento del relato fray Jacinto señala que “hallamos una muy crecida ranchería de indios amayuas que, habiéndonos reconocido a trecho largo, se retiraron, y pudieran excusar el retiro suyo a ser discursivos, pues era el intento de nuestro capitán el reducirlos a buena paz” (Carvajal, 1648/1985, p. 134). También, el dominico informa que en una ocasión vieron una ranchería:

Alzada ya la gente de ella desde que tuvieron avisos con los repetidos fuegos que siempre vinieron precediendo a nuestras proas, y noticias que les dieron los indios amayuas de que iban blancos a visitar los dinteles de sus albergues pajizos y viviendas (Carvajal, 1648/1985, p. 139)

Para otra ocasión el fraile comenta que vieron algunas embarcaciones de indios caribes “a los cuales llamábamos de paz, que la indicaba de parte nuestra una bandera blanca revolándola repetidas veces, y haciéndose los indios caribes ciegos a la señal dicha prosiguieron su viaje apresurados, sin atender a la satisfacción de nuestros deseos” (Carvajal, 1648/1985, p. 183). Según el fraile, los indios se hicieron los sordos ante

Nuestras voces sin darlas, porque las remitimos al silenciosos re-
voley de nuestra blanca bandera. Desazonado el capitán con la
rebeldía de ellos, y porque no resumiesen descuido o miedo de
nuestra parte, les hicieron repetidas salvas algunos mosquetes
con bala rasa, si bien no pudieron oíearlos por ser la distancia
de nuestra parte a la suya demasiado espaciosa y larga (Carvajal,
1648/1985, p. 183).

Todos los ejemplos que mostramos previamente son útiles para
mostrar que a sabiendas de la llegada de los españoles, los indios huían
de sus rancherías. Podríamos suponer varias razones por las cuales esca-
paban, pero toma fuerza la premisa según la cual los indios evitaban
a los españoles por alguna clase de miedo o prevención con respecto
a la guerra, puesto que el pasado de los españoles, soldados y religio-
sos dominicos presentes en esas tierras refleja síntomas de guerra gra-
cias a la abrupta ruptura y culminación de las misiones hacia 1614. El
padre Báez, O.P., escribe lo siguiente:

1599. Los primeros misiones que registra esta misión es a los
dominicos padres fray Cristobal Suárez y fray Cristobal Ávi-
la, nombres que recogemos con veneración, por haber sido los
primeros entre los nuestros. Estos abnegados religiosos, misio-
naron la región hasta 1614 y parece no haber tenido sucesores,
hasta 1647 en el padre Jacinto de Carvajal, O.P., quien acom-
pañando al Capitán Miguel de Ochogavia, evangelizó esa re-
gión y escribió el precioso libro de sus (ilegible) por el Orinoco,
quien parece tampoco tuvo inmediato sucesos en la Santa Obra
([ca.1940-1950], p. 65).

Virgilio Tosta nos dice un dato similar al afirmar que las misiones
de Barinas, Apure y Pedraza estuvieron a cargo de la provincia de San
Antonino (Nuevo Reino de Granada) perteneciente a los dominicos
“hasta 1614, época en que fueron abandonadas, debido sobre todo a las

dificultades opuestas por tribus belicosas”. (1986, p. 54).²⁴ Tosta afirma que solo hasta 1709 “reanuda esta orden la actividad misionera en estos parajes” (1986, p. 54). Esto significa que la actividad misionera de fray Jacinto de Carvajal pudo no haber sido una labor permanente y establecida en la zona, a pesar de haber cristianizado y bautizado a muchos.

Este pasado belicoso con respecto a las misiones en Barinas y Apure pudo concluir en la huida de muchos indios, que relata el fraile en su crónica, ante la presencia de los españoles por la zona. Incluso esta idea puede verse en el hecho de que fray Jacinto en algunas partes de su narración evidencia el miedo y la prudencia con la que se lleva a cabo el viaje en torno a la guerra que pueden hacerle los indios a la tripulación. En este sentido, un hecho destacable es el que relata cómo Dios cegó a un gran número de Indios: “si atrevidos nos acometiese, había para cada español una muy crecida escuadra de indios; pero cególes nuestro buen Dios, y favoreció nuestro buen intento, encaminado al servicio de las Majestades divina y humana” (Carvajal, 1648/1985, p. 154); sobre este acontecimiento, el fraile sostiene que el capitán Miguel de Ochogavia “avivó en todos el cuidado para proceder advertidos y estar alerta y con dobladas postas en nuestra guarda y cuidadosa vela” (Carvajal, 1648/1985, p. 155).

El fraile también menciona en una ocasión que pasando sus curiaras por “el desagüe del río todo”, uno de los peligros eran “las índicas naciones que, si prevenidas con esperaran en el paraje dicho, nos mataran a todos y se quedaran señores ellos de nuestros bájeles”; el fraile asevera que, sin embargo, “permitió la bondad divina de nuestro Dios soberado de que, no dándoles lugar a sus discursos tan en daños nuestros, quedasen todos ciegos, como nosotros libres de tan evidentes riesgos y conocidos peligros” (Carvajal, 1648/1985, p. 148). Para otra jornada, fray Jacinto informa que

24 Fray Albero Ariza copia una cita de un documento de 1770 que anota algo similar a lo dicho por Tosta: “Tuvo esta Provincia de San Antonio [...] las misiones de Barinas Apure y Pedraza, desde 1560 (atendidas desde el convento de Nueva Pamplona) hasta el año de 1614 en que se dejaron por las hostilidades de los indios gentiles” (1971, p. 41).

Aspirábamos, pues, a que el Eterno Padre nos comunicase su poder divino para tenerle sobra las rapidísimas corrientes de apure, a cuya disposición nos habíamos entregado y de las índicas naciones que a punto de guerra nos esperaban, pues desde el segundo día de nuestra embarcación nos fueron precediendo fuegos por la una y otra banda del río por la popa de nuestros bajeles, que eran según la opinión de baqueanos avisos que se daban unos a otros de nuestro viaje (Carvajal, 1648/1985, p. 114).

Es notable tanto el miedo del fraile ante posibles enfrentamientos con indios como la huida de muchos indios ante el encuentro con españoles. Aparentemente, ambos evitan algún tipo de enfrentamiento e incluso podríamos intuir que los indios evitan algún tipo de cristianización, por el pasado bélico en el que las misiones evangelizadoras fueron de alguna manera sacadas de la zona. La evidencia de estos hechos confirma la presencia de un contexto en el que las penetraciones en los territorios y la pacificación de los indios permanecieron, durante la época en que se llevó a cabo la expedición por el Apure, con elementos violentos tanto desde el punto de vista físico como simbólico. Aunque se quiera evitar la guerra directa con los indios, es inevitable que la pacificación y la cristianización aun carguen elementos violentos en los cuales se evidencia una obligación y subordinación al poder real y católico. Así pues, en este sentido, se ubica la búsqueda de la conversión y extirpación de idolatrías, en la que se consideran varias expresiones religiosas de los indios (a quienes se les ha llamado gentiles en la narración) como idolatrías. Estas son algunas referencias del fraile al respecto:

Como dicho tengo y visto, son señores estos gentiles, con que se goza el demonio con tan abundantes cosechas de desdichadas almas, por falta de obreros que los reduzcan a nuestra Santafé, como de conquistadores, a los cuales les fuera fáciles el poblar las dichas islas y márgenes de Apure que vamos mirando y calificándolas todos por las mejores que se han descubierto en esas partes de Indias todas (Carvajal, 1648/1985, p. 138).

¿Quieres indio desdichado salir de ese vivir de bestia que traes y de ese estrago de vida en que demoras con destrucción de tu alma, entregada ya al demonio mismo? Responderme ha a fortiori, no tengo hombre; hombre que a fuer de cura espiritual me enseñe y guíe por el camino de mi salvación, ni hombre que me ampare a fuer de encomendero mío y me reduzca a la paz y conocimiento del mayor monarca y rey a que debiera atender nuestro gran Felipe IV rey y señor nuestro que aspira a esto solo, y para la consecución de este fin envía de España a estas partes, a expensas y costa suya y real patrimonio, obreros que, no consiguiendo el fin para que son enviados, se reducen a un continuo padecer, malogrando el intento real, sin ejecutar el acto exercito para lo que vienen a estas remotas partes religiosos tantos; a que debiera estar muy atentos los ministros suyos, a cuyo cargo y cuidado está el representar la real persona, y como tales aspirar a la reducción de tantos millares de indios, naciones y gentes, a las cuales el demonio ha reducido a su gremio, sin memoria de que hay Dios (Carvajal, 1648/1985, pp. 138-139).

Las referencias a los objetos idólatras también se ven en la narración del fraile cuando comenta: “demoníacas figuras representativas de sus ídolos que reverencias como dioses” (Carvajal, 1648/1985, p. 125). “Así se le han hallado entre sus trastes, en los rancheos que han hecho soldados en sus albergues y rancherías, ídolos muchos de diferentes figuras, si bien todos son representativos de demonios mismos” (Carvajal, 1648/1985, p. 125). Tales expresiones paganas no eran toleradas en la fe católica y, como lo vimos en el primer apartado de este escrito, se extirparon a lo largo de la evangelización en el Nuevo Mundo. En el relato de fray Jacinto de Carvajal también se puede deducir el querer por la extirpación de idolatrías como lo señalan los ejemplos.

Además de la extirpación de idolatrías, la evangelización también consistió en una forma de cristianización que, siguiendo a Borja (2009) más que únicamente el adoctrinamiento, significa la enseñanza de unas costumbres. Un ejemplo claro de ello en la crónica de fray Jacinto de Carvajal es el de los ahijados del fraile, Ana y Jacinto, dos indios que fueron bautizados en la fe católica y que vivían al amparo del dominico: “ambos saque de los llanos yo, bauticé y puse Óleos

Santos, con que siendo ahijados míos, gozan en mi compañía privilegios de hijos, pues como a tales los trato y no de criados míos”; como lo expone el fraile, ambos tenían “mi sobrenombre que, siendo Carvajal, me gozo yo mucho de que ellos lo gocen, reconociendo que son mis ahijados y yo padrino suyo”; añade que “si bien dirán con más acierto padre de ambos y no amo, porque he afectado el ser para con ellos aquel y no éste, en su buen tratamiento y crianza” (Carvajal, 1648/1985, p. 158).

La búsqueda por extirpar idolatrías, evangelizar y cristianizar a los gentiles constituye una práctica evidente en la crónica de fray Jacinto de Carvajal. Este relato revela algunas formas de viejas intolerancias hacia las expresiones religiosas indígenas, mostrando la necesidad de evangelizar y reducir a la fe cristiana a todo pagano. Así, ante el encuentro de los españoles con los indios, es de notar que las tensiones por un episodio bélico se manifiestan con recurrencia en la narración. Varias tribus, al parecer, evitaron la violencia que puede acarrear el que se obligue a abrazar la fe cristiana como política monárquica y católica. Los indios que evitaron la cristianización ya mucho tiempo antes de la llegada de fray Jacinto de Carvajal se habían sublevado a las misiones establecidas en aquel territorio. El hecho de extirpar una cultura indígena, siguiendo a Álvarez-Uría (1986), puede configurarse en una forma de violencia simbólica. En cierta medida, esta afirmación puede aplicarse para la misión evangelizadora presente en el relato del fraile, pues su intención abarca la extirpación de las idolatrías y la cristianización de la vida indígena.

Los síntomas de guerra entre españoles e indios, la extirpación de idolatrías, abrazar la fe, encomendar y convertir, constituyen elementos propios de la evangelización durante el siglo XV y XVI que permeó indudablemente el XVII, siglo en el que a pesar de las intenciones de cambiar los términos bélicos en los que se dio la reducción a la fe en la conquista, continuó revelando signos de violencia ante la premisa de la cristianización.

Referencias

Fuentes primarias

Báez, E. [ca.1940-1950]. La Orden Dominicana en Colombia. Misiones dominicanas de Casanare, Apure y Barinas (Tomo IX). Fondo San Antónino, sección Personajes-Baeza. Archivo de la Provincia Dominicana de Colombia, Bogotá.

Fuentes secundarias

Acosta, M. (1951). ¿Cómo se descubrió el Río Apure? *Revista Nacional de Cultura de Venezuela*, 86, pp. 71-78.

Alcina, J. (1985). Introducción al Descubrimiento del río Apure. En J. Alcina (ed.), *Descubrimiento del río Apure* (pp. 7-33). Madrid: Historia 16.

Álvarez-Uría, F. (1989). Conquistadores y confesores. Violencia física y violencia simbólica en la conquista de América. *Política y sociedad*, 4, pp. 7-21.

Arranz, L. (2006). *Cristóbal Colón. Misterio y grandeza*. Madrid: Marcial Pons Historia.

Arranz, L. (2009). *Diario de a bordo. Cristóbal Colón*. Madrid: Dastin.

Ariza, A. (1971). *Los Dominicos en Venezuela*. Bogotá: Convento de Santo Domingo.

Borges, P. (1992a). La Santa Sede y la Iglesia americana. En P. Borges (Dir.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)* (pp. 47-61). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, Quinto Centenario y Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo.

Borges, P. (1992b). Estructura y características de la evangelización americana. En P. Borges (Dir.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)* (pp. 423-436). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, Quinto Centenario y Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo.

Borja, J. (2009). Cristianización y evangelización en el Reino de Nueva Granada. En F. Armas (Ed.), *La invención del catolicismo en América. Los procesos de evangelización, siglos XVI-XVIII* (pp. 91-114). Lima: Fondo

- Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Brading, D. (1998). *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República criolla 1492-1867*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrillana, M. (1976). Posibles precedentes de la encomienda en el Reino de Granada. En Seminario de Historia de América Universidad de Valladolid (Ed.), *Estudios sobre política indigenista española en América* (pp. 347-355, tomo 2). Valladolid: Seminario de historia de América Universidad de Valladolid.
- Canclini, A. (1992). *La fe del descubridor: aspectos religiosos de Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Carvajal, J. (1892). *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*. León: Imprenta de la Diputación de León.
- Carvajal, J. (1956). *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*. Madrid: Ed. Mediterráneo.
- Carvajal, J. (1985). *Descubrimiento del río Apure*. Madrid: Historia 16.
- Cavalario, D. (1841). *Instituciones del Derecho Canónico* (3ra ed., tomo 1). Valencia: Librería de Mallen y Sobrinos. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=zmF9Z2UHTngC&pg=PA35&lp=PA35&dq=nomocanones+cavalario&source=bl&ots=k-0vuFLNHb&sig=UXR-puTuYpERzLs9BujtY0XMTZPI&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjxpabs-hJ_PAhWJzz4KHVSIAFsQ6AEIJDAE
- Cobo, J. (2015). La erección de la Arquidiócesis y sus primeros esfuerzos evangelizadores, 1553-1600. En J. Mancera, C. Alzate y F. Benavides (Eds.), *Arquidiócesis de Bogotá, 450 años: miradas sobre su historia* (pp. 37-72). Bogotá: Universidad Santo Tomás y Arquidiócesis de Bogotá.
- De la Hera, A. (1992a). El Patronato y el Vicariato Regio en Indias. En P. Borges (Dir.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)* (pp. 63-79). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, Quinto Centenario y Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo.
- De la Hera, A. (1992b). El regalismo indiano. En P. Borges (Dir.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)* (pp. 81-97). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, Quinto Centenario y Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo.
- De Tobar, B. (1954). *Compendio bulario índico*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

- Diego-Fernández, R. (1990). Proceso jurídico del descubrimiento de América (bulas, tratados y capitulaciones). *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 2, pp. 81-114. Recuperado de <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/2/est/est3.pdf>
- Echeverry, A. (2012). Por el sendero de la intolerancia. Acercamiento a la extirpación de idolatrías en el Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII. *Historia Caribe*, 7 (1), 55-74. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4338459>
- Elliot, J. (1972). *El Viejo Mundo y el Nuevo* (1942-1650). Madrid: Alianza.
- Felipe II. (1573/1973). *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II*. Madrid: Ministerio de Vivienda.
- Friede, J. (1955). *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- García, J. (1990). *La Monarquía y la Iglesia en América*. Valencia: Asociación Francisco López de Gomara.
- Gómez, R. (1961). *La Iglesia de América en las leyes de Indias*. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo y Instituto de Cultura Hispánica de Bogotá.
- Guillén, F. (2016). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Ariel: Editorial Planeta.
- Las Casas. (1822). *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa don Bartolomé de las Casas, defensor de la libertad de los americanos*. París: (s.e.).
- Luque, E. y Saranyana, J. (1992). *La Iglesia Católica y América*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Melo, J. (1996). *Historia de Colombia: El establecimiento de la dominación española*. Bogotá: Presidencia de la República, Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/272481406_Historia_de_Colombia_El_establecimiento_de_la_dominacion_espanola?enrichId=rgreq-c3a8ff5b-55f9-4934-8cb6-88e5bd485ffe&enrichSource=Y292ZXJQYWdlOzI3MjQ4MTQwNjUzOTgzNDk0NzE5MTYwMzdAMTQyNDMwMTYwNzYzOQ%-3D%3D&el=1_x_2
- Muro, A. (1989). Las capitulaciones de descubrimiento, conquista y población. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*. 1, 147-152. Recuperado de <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/1/est/est8.pdf>

- Navascués, J. (2013). Mundo animal y filtro retórico en las Jornadas náuticas de fray Jacinto de Carvajal. *Hipogrifo*, 2 (1), 59-72. Recuperado de http://www.revistahipogrifo.com/index.php/hipogrifo/article/view/40/pdf_12
- Ortega, F. (1994-1996). La etnobotánica en el descubrimiento del Río Apure (1648). *Antropológica*, 85, 3-72. Recuperado de [www.fundacionlasalle.org.ve/userfiles/ ant_No_85_%203-72.pdf](http://www.fundacionlasalle.org.ve/userfiles/ant_No_85_%203-72.pdf)
- Pietschmann, H. (1987). Estado y conquistadores: las capitulaciones. *Historia*, 22, 249-262. Recuperado de [http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2011/10/ pietschmann-horts-22.pdf](http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2011/10/pietschmann-horts-22.pdf)
- Sánchez, J. (1987). El enigma de Pedro de Arenas. *Beresit*, 1, 103-110. Recuperado de <http://cofradia.ec-innova.es/wp-content/uploads/2014/06/Cap%C3%ADtulo-7-El-enigma-de-Pedro-de-Arenas.pdf>
- Sánchez, J. (1992). El enigma de Pedro de Arenas. En P. Ibáñez (Coord.). *Memoria del Nuevo Mundo. Castilla-La Mancha y América en el Quinto Centenario* (pp. 109-120). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=pYqUKI9WJAC&pg=PA109&lpg=PA109&dq=El+enigma+de+Pedro+de+Arenas&source=bl&ots=yUQt26lkuG&sig=NI8Zf5vU-82grn1luNi-ReGSVeR0&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjfJLFy6HPAhWCOT4KHewgCFgQ6AEIHDAAC#v=onepage&q&f=false>
- Sánchez, I. (1989). Las Ordenanzas de Felipe II sobre nuevos descubrimientos (1573), consolidación de la política de penetración pacífica. *Anales de la Universidad de Chile*, 20, pp. 533-549.
- Sánchez, I. (1993). Las bulas en 1493 en el derecho indiano. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, (5), 371-388. Recuperado de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/5/est/est14.pdf>
- Sazo, R. (2010). Sobre la naturaleza jurídica de las Capitulaciones de Santafé: una aproximación al estado actual de la cuestión. *Tiempo y Espacio*, 24, 1-18. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2010/SOBRE%20LA%20NATURALEZA%20JUR%-C3%8DDICA%20DE%20LAS%20CAPITULACIONES%20DE%20SANTA%20FE.pdf>
- Suess, P. (2002). *La conquista espiritual de la América española. 200 Documentos-Siglos XVI*. Quito: Ediciones Abya-Ayala.
- Tosta, V. (1980). *Familias, cabildos y vecinos de la antigua Barinas*. Caracas: Academia Nacional de Historia.

- Tosta, V. (1986). *Historia de Barinas. 1577-1800* (Tomo 1). Caracas: Academia Nacional de Historia.
- Vallejo, F. (2007). *La puta de Babilonia*. México: Planeta.
- Vas Mingo, M. (1985). Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias. *Quinto Centenario*, 8, 83-101. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/view/QUCE8585120083A/1829>
- Wolf, E. (1994). *Europa y la gente sin historia*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.